

en el que se elaboraron, así como de su carácter discursivo. Si bien hubiese sido útil un cuadro comparativo con las variantes respecto de la transcripción primera de Vargas Ugarte y las enmiendas propuestas por el reciente editor, el esfuerzo hermenéutico efectuado es loable. Que sigan las ediciones críticas o anotadas de la obra del Lunarejo es un hecho encomiable que debiera conducir indefectiblemente a uno o más volúmenes de estudios sobre su relevancia en el orbe colonial. La presente edición desbroza el camino hacia dicho norte.

ELIO VÉLEZ MARQUINA
Universidad del Pacífico

PEREYRA PLASENCIA, Hugo. *Trabajos sobre la guerra del Pacífico y otros estudios de historia e historiografía peruanas.* Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010, 444 pp.

Hugo Pereyra Plasencia, historiador y diplomático, nos aporta en este texto un conjunto de artículos sobre un tema neurálgico en nuestra historia como es el de la guerra iniciada en 1879. Con respecto a este asunto, existe una nutrida bibliografía de origen chileno, mientras que la literatura peruana no es tan abundante.

Los estudios hechos en el Perú en los años previos y siguientes a la conmemoración del centenario del conflicto se polarizaron: algunos exaltaron el patriotismo de la sociedad peruana; en cambio, otros la acusaron de falta de lo mismo. Se culpó especialmente a las clases dirigentes y a los indígenas, porque se negó que hubiera existido una identidad nacional en esos años cruciales. Se habló de colaboracionismo, de la deserción boliviana, de la defensa de intereses económicos que primaron sobre los de la patria. Se relativizó la motivación de la participación indígena al decir que fue solo en defensa de su comunidad y no del país.

Actualmente, las posturas referidas a la intervención de los diversos sectores sociales en la guerra han variado, gracias a la incorporación de nuevas fuentes —como periódicos, epistolarios y diarios—, las cuales permiten cubrir algunos vacíos existentes en las investigaciones acerca del conflicto militar. Otros puntos de interés son los relativos a la participación femenina (no tratada en el libro de Pereyra) y, sobre todo, el significado y la trascendencia de la intervención de don Andrés A. Cáceres en la campaña de la resistencia y su participación política después del tratado de Ancón. Precisamente, el texto que reseñamos aclara diversos aspectos del accionar del llamado Brujo de los Andes.

El autor ha dividido su obra en nueve partes. Las seis primeras tratan sobre las razones de la guerra, el papel de la prensa, los «colaboracionistas», la actuación de Cáceres y sus *Memorias*, la participación indígena y el nacionalismo campesino. Las tres últimas están vinculadas con el aspecto central del volumen, que es la identidad nacional y la patria peruana.

Pereyra hace una revisión bibliográfica, periodística y documental sumamente prolija, exhaustiva y actualizada. Somete las fuentes a un severo aparato crítico con una lógica contundente, por lo cual los resultados a los que llega son difícilmente refutables. A esto se agrega que su interés por el tema de la guerra es global, lo que le permite enfocarlo desde distintos aspectos: bélicos, sociales, políticos y económicos. Estas perspectivas son reforzadas con una visión muy certera acerca de las relaciones internacionales, que es el tema de la primera parte, la más larga, donde el autor hace un minucioso análisis histórico y diplomático que introduce al lector en el conocimiento de los entretelones de dichas relaciones.

La primera parte, titulada «La política exterior y la diplomacia del Perú en la génesis y el desenlace de la guerra del Pacífico», nos da la clave para una interpretación muy razonada y acuciosa del porqué del conflicto. Deslinda responsabilidades y destaca los errores cometidos desde el inicio de la década de 1870. No pretende exculpar ni a peruanos ni a chilenos ni a bolivianos en la precipitación de la ruptura de la paz. Considera, sí, que la guerra pudo haberse dado en circunstancias menos desfavorables para el Perú, pero fueron muchos los errores cometidos por nuestro país.

¿Qué objetivos persigue el autor? Como lo señala en la «Introducción», Pereyra busca resaltar tres aspectos: «la importancia que tienen las *percepciones* de las partes enfrentadas en una crisis, la relevancia del *rol de las personalidades individuales*, y la necesidad de desentrañar la *combinación específica de factores desencadenantes* que proporcionan el impulso decisivo para un conflicto, distinguiéndolos de los *factores causales de largo y mediano plazo*» (p. 25; el subrayado es del original).

Al hablar de las *percepciones* de las partes que entraron en conflicto, con mucha objetividad se pone en el papel del *otro*, es decir, no se cierra en la postura peruana, sino que trata de entender —más allá de una visión nacionalista— los elementos que pudieron inducir a error en la interpretación de diversas acciones. Una de estas, por ejemplo, fue la decisión de Manuel Pardo de establecer el estanco del salitre, que fue uno de los puntos que despertó la suspicacia de Chile, dado que afectó intereses de los capitalistas de este país y de Gran Bretaña en Tarapacá.

Luego está la revaloración que el autor hace de las *personalidades individuales*, cuyo papel en los cambios en la historia hay que reconocer, sin descuidar por ello la actuación de las masas, al existir una evidente interrelación entre el individuo y la masa. Pereyra busca revalorar y ubicar en su debido lugar el papel que jugaron chilenos como Domingo Santa María (incluso antes de que este llegara a la presidencia de su país) y peruanos como José Antonio de Lavalle (en el ámbito diplomático) y Andrés A. Cáceres. De este último resalta su labor en la campaña de La Breña y su carisma para el manejo de los montoneros, quienes permanecieron a su lado —no solo durante la guerra con Chile, sino también en el periodo de las luchas internas posteriores— gracias a la empatía desarrollada en la defensa de la patria. Fue esa empatía —que no manipulación— la que permitió mantener la resistencia más allá de lo imaginable.

Finalmente, Pereyra busca desentrañar la *combinación específica de los factores desencadenantes*, a los que diferencia de otros factores de mediano y largo plazo, como pueden ser las rivalidades, que venían desde la colonia, entre Lima y Santiago o entre Valparaíso y el Callao. Para el autor, los factores desencadenantes podrían haber sido controlables y no haber conducido necesariamente a una guerra. La solución pudo

haberse encontrado en el ámbito de las relaciones diplomáticas. De otro lado, en la última parte del libro, donde se habla de las herencias andina y española, el autor sostiene la existencia de una nación peruana no totalmente integrada, pero sí perfectible.

A lo largo de todo el texto, se puede seguir el pensamiento de Pereyra acerca de las vivencias nacionalistas que tienen tanto los hombres de elite como los pertenecientes a los otros sectores sociales, incluidos los indígenas. Ese nacionalismo es lo que los hace participar en la guerra. No obstante, reconoce que la motivación que tuvieron no fue la misma en todos y que incluso algunos llegaron a plantear, en determinados momentos, la lucha como un conflicto social y hasta étnico.

El autor trata de mantener, hasta donde es posible, una postura imparcial. Evita emitir juicios categóricos acerca de conductas cuestionables, como la de los colaboracionistas. Al hablar de estos, establece una distinción entre quienes ayudaron al enemigo sin excusa alguna, como Manuel de la Encarnación Vento, y quienes «colaboraron» con él para evitar males mayores, como fue el caso de José Antonio de Lavalle en su papel de negociador en el tratado de Ancón. Al aceptar este encargo, dicho personaje lo hizo a sabiendas de que firmaba su muerte como político y diplomático.

En conclusión, el libro de Hugo Pereyra plantea nuevas interrogantes que ayudarán a seguir avanzando en los estudios sobre la guerra del Pacífico, además de brindarnos una visión más exacta del comportamiento de la sociedad peruana, en su conjunto, durante dicho conflicto. Incluso podemos decir que el contenido de cada capítulo ameritaría una reseña especial por la riqueza de la información, la abundancia de fuentes y bibliografía, la solidez de sus planteamientos y la profundidad de su análisis.

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE
Pontificia Universidad Católica del Perú